

The background of the cover is a photograph of the towers of the Burgos Cathedral, showing the intricate Gothic architecture with flying buttresses and pinnacles against a clear blue sky. The text is overlaid on the upper right portion of the image.

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 162 / N.º 3 / Marzo 2020

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 162 – Núm. 3

Marzo 2020

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR, JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA

(2-2-2020)

Cuarenta días después de la Navidad, la Iglesia revive hoy el misterio de la Presentación de Jesús en el templo y celebra la Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

La ley judía indicaba que cuarenta días después del nacimiento del primer hijo los padres lo llevaran al templo de Jerusalén para presentarlo al Señor; así lo hicieron María y José. Nos dice el Evangelio que «los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuer-

do con lo escrito en la Ley del Señor» (Lc 2, 22). Pero en este momento fue Dios quien presentó a su Hijo a la humanidad. El Niño, que María y José llevaron con emoción al templo, es el Verbo encarnado, el Redentor del mundo y de la historia. Y así lo manifiestan el anciano Simeón y la profetisa Ana, que lo acogen y proclaman como «Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel» (Lc 2, 32). El Señor había prometido a Simeón que no moriría sin antes ver al Salvador del mundo y, al tener a Jesús en sus brazos, reconoce, inspirado por Dios, que ese niño era el Redentor y Salvador de la humanidad.

Muy pronto, conmemorando este hecho, en Oriente se instituye una fiesta llamada del «Encuentro», celebración que pasó a Occidente después, más conocida como Fiesta de la Purificación de Nuestra Señora. Hoy, dentro de la liturgia renovada por el Concilio Vaticano II, se celebra como fiesta de la Presentación del Señor, al que María estuvo íntimamente unida, como Madre y modelo del nuevo Pueblo de Dios. Evocando las palabras de Simeón que dice de Jesús «luz para alumbrar a las naciones», se incorporó y seguimos celebrando un rito de bendición y procesión de las candelas, dando a la fiesta el nombre popular de la Candelaria en muchos lugares. Con este sencillo y bello signo de las candelas se expresa la luz de la fe en Jesús que es luz de todos los pueblos, nuestra participación en su Luz por el Bautismo, y la llamada a compartir y transmitir esa Luz en todas las actitudes de nuestra vida.

La Jornada de la Vida Consagrada se celebra cada año en esta fiesta de la Presentación de Jesús, el Consagrado del Padre, el que ha venido al mundo para hacer su voluntad. San Juan Pablo II decía de esta fiesta que en ella «celebramos el misterio de la consagración: consagración de Cristo, consagración de María y consagración de todos los que siguen a Jesús por amor al Reino, aquellos que en el Pueblo de Dios representan la novedad radical de la vida cristiana». Y él fue quien instituyó la Jornada de la Vida consagrada (1997), con tres fines principales: Alabar más solemnemente al Señor y darle gracias por el gran don de la vida consagrada que enriquece a la comunidad cristiana con la multiplicidad de sus carismas; promover en todo el Pueblo de Dios el conocimiento y la estima de la vida consagrada con los copiosos frutos de tantas vidas entregadas totalmente a la causa del Reino; e invitar directamente a las personas consagradas a celebrar juntas las maravillas que el Señor ha realizado en su género de vida, y a hacer más viva la conciencia de su insustituible misión en la Iglesia y en el mundo.

Este año se celebra la Jornada con el lema «*La vida consagrada con María, esperanza de un mundo sufriente*». Se mira a María como supremo modelo de vida consagrada; y se ha elegido como línea a profundizar la virtud teologal de la esperanza, de la que el mundo actual, en el que hay tanto sufrimiento, está profundamente necesitado. «La persona de espe-

cial consagración, con su palabra, con su acción, pero sobre todo con su propia vida, es testigo y anuncio de esa esperanza. Y lo será en tanto en cuanto aprenda de María y con María, Madre de la Esperanza, a esperar solo en Dios» (Mensaje de los Obispos para este Jornada).

Hoy pienso especialmente en todas las personas consagradas que sois para nuestra diócesis un gran regalo de Dios. Os felicito con todo afecto y os expreso, también en esta ocasión, mi profunda gratitud. Gracias a las comunidades contemplativas, dedicadas totalmente a la oración, que llaman noche y día al corazón de Dios, intercediendo por este mundo doliente. Gracias a quienes, desde vuestros respectivos carismas y el testimonio de la fraternidad y de la comunión, sois como levadura, que hace crecer el Reino de Dios. Gracias a los que vivís el compromiso concreto por la justicia, trabajando con verdadero espíritu evangélico por los más necesitados. Bien sabéis que deseo que la Vida Consagrada sienta y viva la diócesis como su casa; y que cuento con todos vosotros en el caminar juntos de la Asamblea Diocesana que estamos desarrollando. Gracias de corazón.

El Papa Francisco afirma que la Vida Consagrada es: «alabanza que da alegría al Pueblo de Dios, visión profética que revela lo que importa». Que María, esperanza nuestra, nos ayude a todos a buscar lo que de verdad importa, haciendo de nuestra vida una ofrenda agradable a Dios y un don gozoso para nuestros hermanos.

II

QUIEN MÁS SUFRE EL MALTRATO DEL PLANETA NO ERES TÚ

(9-2-2020)

Hoy se celebra la Jornada Nacional de Manos Unidas que, como sabéis, es la organización de la Iglesia Católica en España para la lucha contra el hambre que sufren los pueblos más olvidados del planeta. Con el lema de la campaña de este año «Quien más sufre del maltrato del planeta no eres tú», Manos Unidas denuncia que las poblaciones más vulnerables son las más afectadas por la crisis actual del medio ambiente.

La sensibilidad medioambiental es uno de los valores de nuestra época. En los últimos tiempos se ha ido despertando una mayor conciencia de esta problemática, propiciada, entre otras cosas, por el cambio climático. No obstante, todavía debemos profundizar en los cambios personales y estructurales que ello supone, porque la emergencia climática es uno de los grandes retos ante los que se sitúa esta generación.

Esta Campaña de Manos Unidas nos quiere ayudar a reflexionar sobre la relación que existe entre el deterioro medioambiental y sus consecuencias en las personas, especialmente en las más pobres y vulnerables. Es una perspectiva muy importante para los creyentes, pues la «opción por los pobres» ha de marcar nuestra manera de mirar la realidad y de acercarnos a ella.

El contexto actual es ciertamente paradójico: el deterioro medioambiental ha sido provocado principalmente por los países más desarrollados, que sostienen su modelo de desarrollo en la clave del crecimiento y del consumo, sin tener en cuenta las limitaciones propias del planeta. Sin embargo, las heridas provocadas por este modelo las sufren sobre todo los habitantes de los países más empobrecidos, que disponen de muchos menos medios para superar las consecuencias del descuido de esta casa común. Por eso, no extraña lo que dice el Papa cuando nos habla de que «hay una verdadera “deuda ecológica”, particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias adversas en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países» (LS 51).

Ciertamente, a poco que abramos los ojos, nos damos cuenta de que son los pobres los que más sufren las consecuencias de la deforestación, la contaminación o el cambio climático... En estos fenómenos está la raíz de muchos procesos de migración, de movilidad humana que se visibiliza en los que hoy se llaman «refugiados o migrantes medioambientales». Además, si la crisis medioambiental la sufren especialmente los más pobres, también podemos afirmar con tristeza que esta misma crisis provoca cada vez más pobres y hambrientos en el mundo. Así lo afirman los datos de la FAO que cifran en 821 millones las personas que sufren hambre en el mundo, incrementándose este número en los últimos años por culpa de los conflictos armados y del cambio climático. Una cifra escandalosa que provoca nuestra preocupación y nuestro compromiso. Por eso, tenemos que ser conscientes que cuidar el planeta es combatir la pobreza.

Manos Unidas nos invita en esta Jornada a profundizar en esa necesidad «conversión ecológica», que conlleva aspectos tan plurales como nos recuerda el Papa Francisco: «una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad» (LS 111). Se trata, en definitiva, de interrogarnos sobre nuestros hábitos de consumo, de producción, de desarrollo, de solidaridad, de justicia, en el empeño por construir un planeta sostenible en el que todos podamos vivir con dignidad. Los cristianos, desde el reconocimiento de Dios como Padre de todos y de todos como hermanos, no podemos quedarnos indiferentes. Con nuestro compromiso y con nuestras acciones, por sencillas que sean, podemos ser “sal de la tierra” como nos recuerda el Evangelio que proclamamos en la Eucaristía de hoy.

Mi agradecimiento expresamente en esta Jornada a las personas que, desde Manos Unidas, nos ayudan en esta necesaria reflexión. Ojalá que, cada día, en lugar de sentirnos dueños y dominadores, nos sintamos más cuidadores e inquilinos de este planeta, que ha sido el hermoso regalo para todos de nuestro Padre Dios Creador.

III

ACOMPañAR EN EL DOLOR: EL DÍA DEL ENFERMO

(16-2-2020)

Hemos celebrado recientemente, el pasado día 11, la Jornada Mundial del Enfermo, con el lema elegido para este año *Acompañar en la soledad*. Hace unas semanas, al presentar el Documento *Sembradores de esperanza*, os hablaba de la necesidad de acompañar la fragilidad de las personas en momentos de especial gravedad en su vida. Hoy, con ocasión de la Campaña del Enfermo, quiero continuar esta reflexión, de un modo más amplio y concreto a la vez, sobre la importancia y la necesidad de acompañar al enfermo en su soledad.

La Campaña del Enfermo tiene en nuestro país dos momentos: El 11 de febrero, festividad de Nuestra Señora de Lourdes, en el que se celebra el Día del Enfermo a nivel mundial; y la Pascua del Enfermo, que se celebra el 17 de mayo, con diversos actos en las parroquias para promover la sensibilización y el compromiso ante esta realidad.

El Mensaje del Papa para la Jornada Mundial del Enfermo se centra en las palabras de Jesús que nos recuerda el evangelista san Mateo: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11,28). Palabras que «expresan la solidaridad del Hijo del hombre, Jesucristo, ante una humanidad sufriente y afligida». Con este tema como marco, la Jornada en España nos invita a poner la mirada en quienes están cansados y agobiados por la enfermedad para llevarles el alivio de Cristo; y se pone el foco en una de las causas de ese cansancio que debe ser aliviada: la soledad, que tantas veces envuelve al enfermo aumentando su sufrimiento.

El Papa Francisco ha dicho que nuestro mundo está enfermo de soledad, y que la soledad es una de las principales causas de exclusión social. Los datos confirman que se trata de una verdadera epidemia a nivel general: en nuestro mundo occidental una de cada tres personas confiesan sentirse solas, y el número no deja de crecer; en nuestro país hay 4,7 millones de hogares unipersonales; dos millones de personas mayores de 65 años viven solas (de las cuales 850.000 con más de 80 años). A todos nos han impresionado las noticias de personas que mueren en soledad, aban-

donadas, cuya ausencia sólo es percibida con posterioridad. A ello hay que añadir a quienes se encuentran solos ingresados en hospitales, o familias que tengan algún miembro con problemas de movilidad.

Hay ciertamente una soledad sana, incluso necesaria, para la reflexión, para la oración; es una soledad que debe ser buscada y defendida en nuestra sociedad dominada por el ruido, por el exceso de información. Pero la soledad es negativa cuando se produce como consecuencia del olvido, del abandono, de la carencia de relaciones. A esa experiencia están especialmente expuestos los enfermos, cuando quedan clausurados en su dolor, en su impotencia, en su fragilidad. Ante esas personas los seguidores de Jesús debemos recordar que él se identificó con el preso, con el desnudo, con el enfermo, es decir, con los olvidados y abandonados. Tras sus huellas estamos llamados a ofrecer nuestra compañía y nuestra visita a los enfermos como expresión del don de nuestro tiempo, que es don de nosotros mismos. ¿Quién no tiene cerca un familiar, un amigo, un conocido o un desconocido a quien poder acompañar? «Estuve enfermo y me visitasteis», dice el Señor (Mt 25, 35).

Por eso la sociedad debe agradecer al personal sanitario la función que realizan en favor de todos; al estar junto a los enfermos son un signo de acompañamiento y servicio a las personas en su vida y en su dignidad, especialmente cuando viven su profesión. Y, en nombre de nuestra Iglesia diocesana, yo también debo manifestar nuestra gratitud a todos los que están comprometidos en la pastoral de la salud. Ellos aportan, de modo silencioso y callado, el alivio y el consuelo que el Señor ha prometido a quienes lo necesitan. De manera especial debo mencionar en esta fecha a la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes, cuya entrega y generosidad conozco muy de cerca y valoro de verdad.

Que la Virgen María, Salud de los enfermos y Madre de todo consuelo, siga suscitando en sus hijos generosidad, ternura y cercanía para los enfermos; y que a ellos les conceda confianza, fuerza, y esperanza en la enfermedad.

IV

LA JUSTICIA COMO TAREA DE LA POLÍTICA

(23-2-2020)

El pasado jueves celebrábamos el Día Mundial de la Justicia Social. Es una de esas Jornadas o Días Mundiales que nos dan la oportunidad de reflexionar y sensibilizarnos sobre realidades de gran interés, que no deben sernos ajenas; también pretenden darnos a conocer problemas sin

resolver, que precisan la puesta en marcha de medidas sociales y políticas concretas.

Precisamente en esa fecha, Cáritas Diocesana aprovechaba para presentar el Informe Foessa sobre Exclusión y Desarrollo en Castilla y León. Un informe altamente provocador y lleno de información, de análisis y de tareas políticas, eclesiales y sociales, en un ámbito territorial que nos es cercano y ciertamente nos afecta. Según este informe, en nuestra región existe un 15% de la población que se encuentra en situación de exclusión, es decir, con una acumulación seria de problemáticas diversas, en ámbitos tan variados como la vivienda, la salud, la participación, el consumo o el empleo. Ese cúmulo de dificultades impide a un número amplio de nuestros conciudadanos vivir en el ámbito de la normalidad, convirtiéndose así en sociedad marginada.

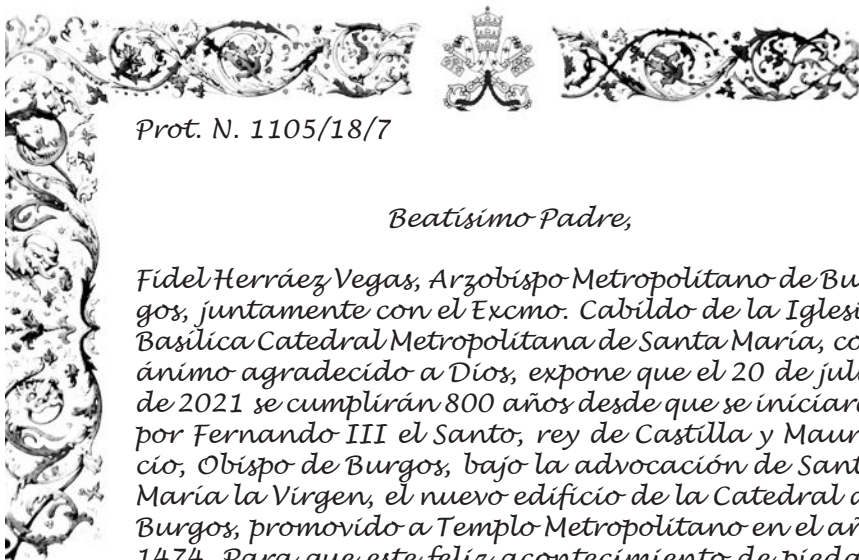
El informe también señala que la desigualdad social ha crecido mucho en los últimos años, como consecuencia de la nueva realidad en la que nos ha sumido la crisis económica. La diferencia entre la población totalmente integrada y aquella que se sitúa en los márgenes es cada vez mayor. Junto a ello, el estudio también nos alerta sobre los peligros de estar construyendo una sociedad cada vez más desvinculada, donde el compromiso y la responsabilidad de los unos con los otros se van desvaneciendo en aras de un marcado individualismo.

Cerrar la brecha de las desigualdades para lograr la justicia social, es precisamente este año el tema de la Jornada. Y es que la justicia social busca el equilibrio entre el bien individual y el bien común basado en los valores y en los derechos humanos fundamentales. La justicia social es así tarea de la política. Y cuando esto no se da, se sigue una desafección política creciente que las encuestas constantemente señalan. Cuando la democracia no consigue dar respuestas ni seguridad a los ciudadanos corre el peligro de convertirse en meramente formal y vaciarse de contenidos éticos. Del empobrecimiento se sigue esa desafección política al considerar que el poder y la autoridad están lejos de las necesidades reales de los ciudadanos y no resuelven con eficacia las problemáticas de las personas.

Precisamente en este ambiente descrito es donde tenemos que reivindicar el papel genuino y fundamental de la política. Benedicto XVI nos decía que «el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política». A ella corresponde, por tanto, construir ese orden justo que permita el desarrollo integral de todas las personas, posibilitando así la satisfacción de todas sus necesidades. La política se convierte así en un arte que, cimentado sobre el compromiso por la centralidad de la persona, permite crear las condiciones sociales donde los derechos básicos puedan estar garantizados y se edifique un futuro digno y justo. De esta manera se hace realidad el Bien Común que es el fin de la buena política.

Me parece urgente hoy, ante la situación social que vivimos, reivindicar la importancia de la política y la necesidad de buenos políticos que sean capaces de articular la competencia y la virtud. Dos características que la enseñanza social de la Iglesia siempre ha pedido a los que ejercen este servicio. Para los cristianos, además, la política se convierte en una manera genuina de vivir el valor fundamental de la caridad. Así lo expresa el Papa Francisco que proclama la necesidad de la buena política para la vida de la comunidad, y propone la caridad política como forma eminente del amor cristiano.

CONCESIÓN DEL AÑO JUBILAR



Prot. N. 1105/18/7

Beatísimo Padre,

Fidel Herráez Vegas, Arzobispo Metropolitano de Burgos, juntamente con el Excmo. Cabildo de la Iglesia Basílica Catedral Metropolitana de Santa María, con ánimo agradecido a Dios, expone que el 20 de julio de 2021 se cumplirán 800 años desde que se iniciara, por Fernando III el Santo, rey de Castilla y Mauricio, Obispo de Burgos, bajo la advocación de Santa María la Virgen, el nuevo edificio de la Catedral de Burgos, promovido a Templo Metropolitano en el año 1474. Para que este feliz acontecimiento de piedad cristiana pueda celebrarse con la debida dignidad y para dar las debidas gracias a Dios, desde el día 20 de julio de 2020, día de la Dedicación de la Iglesia Catedral, hasta el 7 de noviembre de 2021, fiesta de la Iglesia Diocesana, tendrán lugar celebraciones sagradas, peregrinaciones e iniciativas espirituales, con el fin de acrecentar las virtudes sobrenaturales de la Fe, Esperanza y Caridad en los fieles cristianos, fomentar más vivamente sus costumbres, según la senda del Evangelio, y consolidar el vínculo de unidad jerárquica con el propio Obispo y con el Sumo Pontífice, expresado de forma eminente en el Templo Catedralicio. Con el fin de que se abra el tesoro de la

Divina Gracia más abundantemente a los fieles que asistirán a dichas celebraciones, el Solicitante implora a su Santidad el don de las Indulgencias en favor de los mismos. Y Dios, etc.

Día 11 de febrero de 2020

La Penitenciaria Apostólica, por especial mandato del Santísimo Padre Francisco, concede, con sumo gusto, el Año Jubilar y la consiguiente Indulgencia Plenaria, en las condiciones acostumbradas (Confesión sacramental, Comunión eucarística y Oración por las intenciones del Sumo Pontífice) a los fieles cristianos que con verdadero arrepentimiento y movidos por la caridad deseen beneficiarse de ella. Podrán aplicarla también, a modo de sufragio, por las almas del Purgatorio, si visitan, peregrinando, el Templo de la Catedral Burgalesa y participan devotamente en las celebraciones capitulares o en los otros ritos jubilares, o, al menos, elevan a Dios humildes oraciones durante un tiempo razonable, por la fidelidad a la vocación cristiana de toda Castilla y de toda España, por el fomento de las vocaciones sacerdotales y religiosas y por la defensa de la institución de la familia humana, concluyendo con el rezo del Padre Nuestro, el Símbolo de la fe y las preces a la Virgen María.

Los ancianos, los enfermos y cuantos por causa grave no puedan salir de su casa podrán, igualmente, conseguir la Indulgencia Plenaria arrepiñtiéndose contritamente de sus pecados, teniendo en cuenta, en el momento que les sea posible, las tres condiciones habituales, uniéndose espiritualmente a las celebraciones jubilares o a las peregrinaciones, y ofreciendo confiadamente a Dios, por María, sus dolores y las propias dificultades de la vida.

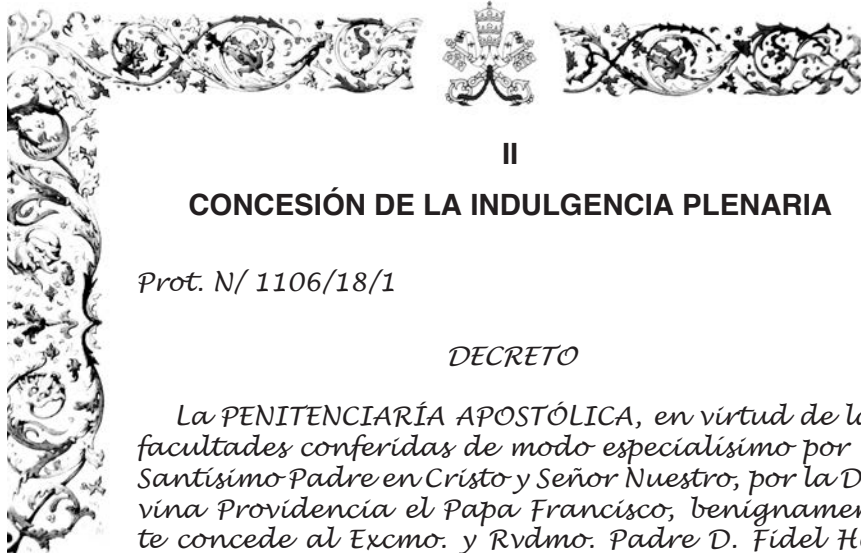
Para que la posibilidad de acercarse a conseguir el perdón divino, por medio de las llaves de la Iglesia, resulte más fácil por la caridad pastoral, esta Penitenciaria ruega encarecidamente que el canónigo penitenciario, los canónigos o los sacerdotes,

con las debidas licencias para escuchar confesiones, se ofrezcan pronta y generosamente para la celebración del Sacramento de la Penitencia y para la distribución frecuente de la comunión a los enfermos.

La presente será válida durante todo el Año Jubilar. Sin que obste nada en contra.

MAURO CARD. PIACENZA
Penitenciario Mayor

CHRISTOPHORUS NYKIEL
Regente



II

CONCESIÓN DE LA INDULGENCIA PLENARIA

Prot. N/ 1106/18/1

DECRETO

La PENITENCIARÍA APOSTÓLICA, en virtud de las facultades conferidas de modo especialísimo por el Santísimo Padre en Cristo y Señor Nuestro, por la Divina Providencia el Papa Francisco, benignamente concede al Excmo. y Rvdm. Padre D. Fidel Herráez Vegas, Arzobispo Metropolitano de Burgos, que el día del ochocientos aniversario de la colocación de la primera piedra de la edificación de la Iglesia Catedral de Burgos, dedicada a Santa María, después de la celebración del Divino Sacrificio, en el mismo Templo Jubilar imparta a los obispos, canónigos, presbíteros, religiosos y religiosas, a todos los miembros de cofradías y a los fieles cristianos laicos asistentes que, verdaderamente arrepentidos y movidos por la caridad participen en las celebraciones sagradas, la Bendición papal con Indulgencia Ple-

naría adjunta, que podrán ganar cumpliendo las condiciones acostumbradas (Confesión sacramental, Comunión eucarística y Oración por las intenciones del Sumo Pontífice).

Los fieles que devotamente reciban la Bendición Papal, aunque no hayan estado físicamente presentes en los ritos sagrados por una circunstancia razonable, podrán recibir la Indulgencia plenaria, según la norma del derecho, siguiendo estos ritos con intención piadosa a través de la retransmisión directa de medios televisivos o radiofónicos.

Sin que obste nada en contra.

Dado en Roma, en la Sede de la Penitenciaría Apostólica, el 11 del mes de febrero, del año 2020 de la Salvación.

*MAURO CARD. PIACENZA
Penitenciario Mayor*

*CHRISTOPHORUS NYKIEL
Regente*

Agenda del Sr. Arzobispo

FEBRERO 2020

- Día 1: Participa en el Encuentro Diocesano de Pastoral Obrera. Visitas
- Día 2: Visitas. Preside la Eucaristía en La Antigua de Gamonal por la mañana y por la tarde con la Vida Consagrada en la Catedral
- Día 3: Consejo Episcopal. Reunión en la Catedral
- Día 4: Visitas. Firma un Convenio con RTVE para retransmitir Procesiones en la Semana Santa
- Día 5: Visitas
- Día 6: Participa en las Jornadas de Delegados de Enseñanza de la CEE
- Día 8: Participa en el Encuentro VEM y en Festival de la Canción Misionera
- Día 10: Consejo Episcopal
- Día 11: Visitas. Participa en las Jornadas de Formación Pedagógica para profesores de Colegios Diocesanos
- Día 12: Visitas. Preside la Inauguración en San Esteban de una exposición
- Día 13: Visitas
- Día 14-16: Participa en el Congreso de Laicos y del Patronato CEU en Madrid
- Día 17: Consejo Episcopal. Firma de Convenio con Campofrío
- Día 18: Visitas
- Día 19: Participa en la Formación Permanente para el Clero
- Día 20: Visitas. Comida con los seminaristas del Redemptoris Mater

- Día 22: Mantiene un Encuentro con los militantes de Acción Católica. Preside la Eucaristía en San Pedro de la Fuente
- Día 23: Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Fuentecén
- Día 24: Consejo Episcopal
- Día 25: Visitas. Preside la Eucaristía final de las 40 horas en la catedral
- Día 26: Preside la Eucaristía del miércoles de Ceniza en la Catedral
- Día 27: Visitas. Participa en la revisión del Congreso de Laicos
- Día 28-29: Participa en la Toma de Posesión del nuevo Arzobispo de Toledo

Vicaría de Pastoral

CALENDARIO DE PRINCIPALES ACTIVIDADES DIOCESANAS

MES DE MARZO

- 1, domingo: Día de Hispanoamérica y de la OCSHA.**
- 4, miércoles: Encuentro diocesano de Pastoral de Migraciones. (Pastoral de Migraciones)
- 4, miércoles: Curso de formación específica en pastoral de la salud. (Pastoral de la Salud)
- 4, miércoles: Encuentro de profesores de religión en Cuaresma. (Enseñanza)
- 5, jueves: Mesa redonda con motivo del centenario del IEME. (Misiones)
- 7, sábado: ITV familiar sobre el perdón. (Familia)
- 8 al 11: XXXIX Encuentro de Arciprestes en Villagarcía. (Iglesia en Castilla)
- 9, lunes: Círculo de silencio. (Pastoral de Migraciones y ‘Enlázate por la justicia’)
- 11, miércoles: Curso de formación específica en pastoral de la salud. (Pastoral de la Salud)
- 11, miércoles: XII Encuentro con políticos. (Departamento de formación sociopolítica)
- 11 al 13: Simposio de Teología del Sacerdocio. (Facultad)
- 12, jueves: Diálogos en la catedral. (Facultad - Año Jubilar)
- 13, viernes: Colegio de arciprestes.
- 13 al 15: Ejercicios Espirituales para catequistas. (Catequesis - Iglesia en Castilla)
- 14, sábado: Consejo pastoral diocesano.

- 18, miércoles: Curso de formación específica en pastoral de la salud.
(Pastoral de la Salud)
- 20 al 21: 24 horas para el Señor.
- 21, sábado: Ministerios laicales en el Seminario.
- 21, sábado: Plantación de árboles. ('Enlázate por la justicia')
- 22, domingo: Día del Seminario.**
- 25, miércoles: Jornada por la Vida.**
- 28, sábado: Encuentro diocesano de pastoral juvenil. (Juventud)
- 28, sábado: Final del Concurso religioso escolar. (Enseñanza)
- 28 y 29: Encuentro 'Quo vadis'. (Pastoral Vocacional)
- 30 al 3: Semana de espiritualidad. (CIPE)
- 31 al 2: X Jornadas 'Ciencia y Cristianismo'. (Facultad y Pastoral
Universitaria y de la Cultura)

EN LA PAZ DEL SEÑOR

Rvdo. D. GREGORIO OVEJERO RICA

Sacerdote Diocesano



D. Gregorio nació en Quintanarrraya el 17 de noviembre de 1923. Por pertenecer su pueblo entonces a la Diócesis de Osma-Soria, cursó sus estudios en el Seminario de El Burgo de Osma. En esta misma Villa fue ordenado presbítero el 17 de junio de 1951. Y desde entonces, hasta su jubilación, fue Párroco de Navas del Pinar y de Aldea de Pinar. Una vez alcanzada la jubilación por edad se retiró a la Casa

Sacerdotal donde ha vivido hasta su defunción acaecida el día 15 de febrero de 2020. Larga vida (96 años) y larga estancia en las mismas parroquias (50 años). Damos gracias a Dios por sus muchos años y por lo mismo por tanto bien como, con la ayuda de Dios, sembró en esta tierra. Sus últimos años en la Casa Sacerdotal ha dejado un grato recuerdo a cuantos le hemos tratado: siempre fiel a sus compromisos sacerdotes, siempre contento y atento con cuantas personas le atendían... El mismo personal de servicio manifestaba el dolor de la separación con lágrimas en los ojos. Las Exequias, presididas por D. Fidel con quien concelebró un buen número de sacerdotes, tuvieron lugar en la Parroquia de Santa Agueda. Familiares y antiguos feligreses también se hicieron presentes para despedirlo. Descansa en paz, Gregorio.

II

HOMENAJE A MONS. ÁNGEL GARRACHANA PÉREZ



Del Boletín de la Diócesis de San Pedro Sula (Honduras) recogemos la noticia del homenaje dispensado a Mons. Garrachana, (nacido en Barbadillo de Herreros) el día 2 de febrero pasado, con motivo del 25 aniversario de su ordenación episcopal. “*25 años caminando juntos para que tengamos vida*” fue el lema de este encuentro diocesano que se llevó a cabo en el estadio Francisco Morazán. En dicho es-

tadio se dieron cita feligreses de las cuatro zonas de la diócesis para compartir con su pastor y para agradecerle su acompañamiento durante este tiempo en el que se ha ganado el cariño fraterno de su pueblo. Nos unimos contentos a dicho homenaje y le felicitamos de corazón.

III

PRIMER CAPÍTULO GENERAL DE SANTA HILDEGARDA

Del 3 al 8 de febrero tuvo lugar la celebración del Primer Capítulo General de la Congregación Monástica de Santa Hildegarda.

El proceso de creación de esta congregación comenzó hace casi cuatro años en una Asamblea Interfederal, y ha dado fruto con la publicación del Decreto por el que la Santa Sede ha aprobado las Constituciones erigien-



do así la Congregación Monástica de santa Hildegarda, que reúne a 24 monasterios de monjas benedictinas en España.

El capítulo se celebró en la Casa de las Hermanas del Amor de Dios en la Calle Asura de Madrid.

La Congregación Monástica de Santa Hildegarda nos invitaba a unirnos a esta celebración con nuestra oración y cercanía para que nuestra plegaria les ayude a hacerlo todo con paz y con agilidad confiando en el Señor en todo momento, y pidiéndole que nos ayude a llevar adelante esta buena obra que emprendemos (Cf RB, Prólogo).

Sección Pastoral e información

VIII Centenario de la Catedral

I

RTVE retransmitirá la Semana Santa desde Burgos con motivo del VIII Centenario de la Catedral

(4 febrero 2020)

Las procesiones del Encuentro y del Santo Entierro se podrán ver en directo en La 2, en streaming por la web rtve.es y en aplicaciones para móviles y Smart TV.



II

«Sementera de esperanza» : La diócesis se celebra en el 800 aniversario de su Catedral

(12 febrero 2020)

El Museo del Retablo acoge hasta el 30 de mayo una exposición que da muestra de la vida de la Iglesia en tierras burgalesas y en la que se exhiben importantes obras artísticas de la provincia.



III

La empresa burgalesa Campofrío se suma al VIII Centenario de la Catedral de Burgos

(17 febrero 2020)

La empresa cárnica se compromete a colaborar en el desarrollo y difusión de las actividades de carácter cultural y social con motivo del aniversario del templo gótico.



NOTICIAS DE INTERÉS

1

Imagen del mes de Febrero

El Calendario de Arte para orar, siguiendo la liturgia, creará vínculos indelebles entre los creyentes y su Catedral a cuya sombra sigue transcurriendo la vida en esta ciudad de generación en generación. En el cuadragésimo día después del Nacimiento del Señor se celebraba esta fiesta en Jerusalén ya desde el comienzo del siglo V. En Roma fue introducida en el año 650. Según el relato lucano, el Mesías llega a Su Templo y se encuentra con el pueblo de Dios de la Antigua Alianza, representado por Simeón y por Ana. En Occidente se consideró más una fiesta mariana: la Purificación de María, según la ley judía (Lv 12). Desde la reforma litúrgica de 1960 se celebró como fiesta de la “Presentación del Señor” (Lc 2,22-40).



2

«Se debe recuperar la teología de la pregunta para anunciar el gozo de la fe»

(30 enero 2020)

La Facultad de Teología celebró a santo Tomás de Aquino, patrón de los teólogos, con varios actos entre los que destacó una eucaristía y la interesante ponencia del profesor Francis Ramis.

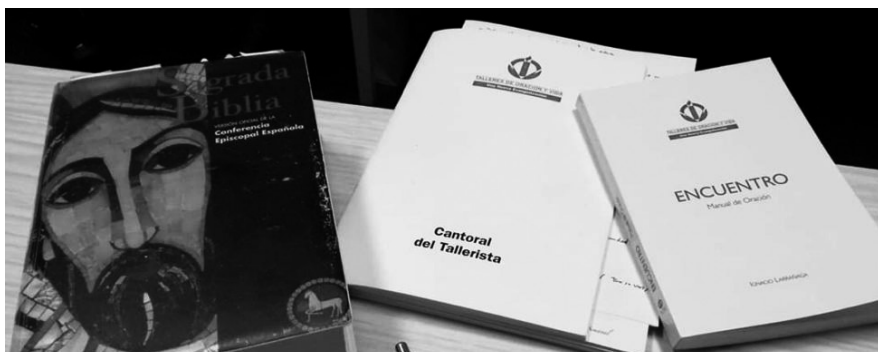


3

Unos talleres para mejorar la vida de oración

(31 enero 2020)

Los talleristas que participaron en esta iniciativa han visto mejorar su manera de orar y su visión de la vida.



4

El arzobispo, a la vida consagrada: «Os quiero mucho, sois un don precioso para la Iglesia»

(2 febrero 2020)

Religiosos y religiosas de la diócesis se dieron cita en la Catedral para participar en la celebración de la fiesta de la Presentación del Señor, Jornada de la Vida Consagrada.



5

El mundo obrero también «camina alegre con Jesús»

(2 febrero 2020)

La parroquia de Santo Domingo acogió el encuentro de Pastoral Obrera, donde se reflexionó sobre las aportaciones que esta pastoral puede aportar a la Iglesia en este momento de Asamblea Diocesana.



6

Acompañar la soledad, tema de las jornadas de formación en pastoral de la salud

(4 febrero 2020)

La Casa de la Iglesia acogerá los miércoles de febrero y marzo cursillos de formación para los agentes de pastoral que visitan a enfermos y ancianos en casas, residencias y hospitales.



7

«¡En marcha sin fronteras!», lema de la próxima edición de la Canción Misionera

(5 febrero 2020)

El salón de Caja Círculo de la calle Concepción acogió la fase diocesana de este festival, que celebrará en Pamplona la fase nacional los días 18 y 19 de abril.



8

El movimiento Vida Ascendente celebra la fiesta de sus patronos, Simeón y Ana

(6 febrero 2020)

La parroquia de San Lesmes, en Burgos, y la del Buen Pastor, en Miranda de Ebro, fueron algunos de los lugares donde el movimiento de personas mayores celebró su fiesta anual.



9

Programa de Personas sin Hogar: Mucho más que un techo

(6 febrero 2020)

En los días más gélidos del año, nos acercamos hasta el programa de Personas Sin Hogar de Cáritas Burgos, para conocer cómo la Iglesia trabaja con este colectivo.



10

Manos Unidas prepara la XXI edición de la Operación Bocata

(7 febrero 2020)

Numerosos alumnos participaron en la nueva edición de esta iniciativa solidaria que busca reunir dinero suficiente para construir un colegio en India.



11

Las jornadas de Neurociencia y Educación están a punto de arrancar

(5 febrero 2020)

Esta iniciativa conjunta de varios colegios busca aportar nuevas técnicas e instrumentos de aprendizaje en las aulas que proceden de los descubrimientos de la neurociencia.



12

VEM: Un consolidado encuentro de catequesis

(8 febrero 2020)

Vocaciones, eucaristía y misión fueron los tres ejes sobre los que giró esta ya tradicional cita, que reunió en el Seminario de San José a cerca de 200 chavales de toda la diócesis.



13

Una representación burgalesa participará en el Congreso de Laicos

(9 febrero 2020)

Con el lema «Pueblo de Dios en salida», Madrid acogió la fase final de este proceso sinodal, en el que participaron 16 burgaleses.



14

Comienzan las catequesis de confirmación para adultos

(11 febrero 2020)

Las parroquias de San Martín de Porres y Nuestra Señora de Fátima iniciaron sus sesiones de formación. Miranda de Ebro también ponía en marcha sus catequesis.



15

Celebrado un nuevo Cursillo de Cristiandad

(11 febrero 2020)

Once personas participaron el último fin de semana de esta experiencia, que cuenta con más de 60 años de historia y por la que han pasado, solo en Burgos, más de 7.000 cursillistas.



16

Un festival misionero de evangelización a través de la música

(10 febrero 2020)

La Canción Misionera volvió a reunir a niños, jóvenes y adultos que trataron de transmitir la Palabra a través de canciones inéditas.



17

Concluye la novena a la Virgen de Lourdes con una misa de enfermos

(12 febrero 2020)

La iglesia de San Gil se llenó de fieles que quisieron estar presentes en esta eucaristía dedicada a los enfermos.



El Aula de la Doctrina Social reflexiona en Aranda sobre la propiedad privada y el destino universal de los bienes

(13 febrero 2020)

Juan Ochoa Santamaría y José Luis Lastra animaron la reflexión sobre estos dos grandes principios de la Doctrina Social de la Iglesia.



Una semana arciprestal de encuentro personal con Jesús

(13 febrero 2020)

A través de varias ponencias y una serie de testimonio personales, los asistentes a la XX Semana Arciprestal de Gamonal tuvieron la posibilidad de valorar su relación con Jesús



20

Una peregrinación a Polonia para seguir los pasos de san Juan Pablo II

(14 febrero 2020)

Ante el centenario de san Juan Pablo II, los fieles de la diócesis tendrán la oportunidad de acercarse a este papa conociendo mejor su país.



21

Cáritas abre el plazo de información sobre Voluntariado Internacional

(14 febrero 2020)

Los jóvenes que participen en esta experiencia podrán acercarse a la realidad social y cultural de los pueblos que visiten.



22

La vigilia de San Valentín se llena de familias y parejas

(14 febrero 2020)

Con motivo del día de San Valentín, la delegación de Familia y Vida organizó una vigilia en la iglesia de San Cosme y San Damián.



23

Se derrumba parte de la cubierta de la iglesia de Villanueva de los Montes

(17 febrero 2020)

A pesar del desplome, el párroco de la localidad subraya el esfuerzo pastoral que se está realizando en la zona por atender a las personas que aún habitan estos pueblos y por conservar su patrimonio.



24

Burgaleses «sin miedo a patear las calles y tocar las heridas de la gente»

(17 febrero 2020)

Dieciséis burgaleses participaron en el Congreso de Laicos «Pueblo de Dios en salida» junto a seglares de todos los rincones del país.



25

Una visita solidaria a la Catedral

(18 febrero 2020)

La Asociación de Guías Turísticos ofreció visitas a la Seo en la que los turistas pudieron ofrecer un donativo a Cáritas diocesana.



Burgos, la diócesis española que mejor cumple los estándares de transparencia

(19 febrero 2020)

Junto a Burgos, encabeza el ranking la diócesis de Bilbao. El análisis de la fundación «Compromiso y transparencia» señala que el grado de transparencia es «similar al de otras instituciones».



Concentración de la HOAC por los últimos trabajadores fallecidos

(19 febrero 2020)

La HOAC vuelve a convocar una concentración para protestar por los últimos fallecidos en accidente laboral y reclamar medidas que eviten estas tragedias.



28

Formación para los sacerdotes: «Acompañar y dejarse acompañar»

(19 febrero 2020)

El jesuita Adrián López impartió a los sacerdotes una de las sesiones de formación del curso centrada en la necesidad de cuidar su dirección espiritual para poder acompañar a sus fieles.



29

Finaliza la XX Semana Arciprestal de Gamonal

(20 febrero 2020)

Al igual que Jesús transformó la vida de diversos personajes en los relatos bíblicos, por la parroquia de San Pablo desfilaron varias personas que tuvieron un encuentro con él.



30

Castilla y León: se ‘supera’ la crisis pero se agrava la desigualdad

(20 febrero 2020)

Según el VIII Informe FOESSA, la falta de acceso a vivienda y trabajo dignos y problemas relacionados con la salud hacen que la pobreza se cronifique cada vez más entre los habitantes de la Región.



31

«El 70% de la población no tiene acceso a cuidados paliativos»

(22 febrero 2020)

El comité de Bioética del hospital San Juan de Dios aboga por la implantación de los cuidados paliativos. Hablamos con la doctora Sanz para conocer en qué consisten este tipo de tratamientos.



32

«Hay que tirar para adelante tengas lo que tengas. Mientras hay esperanza, hay vida»

(23 febrero 2020)

Rodrigo de Mateo tiene espina bífida, pero su silla de ruedas no le impide cumplir con sus aficiones y conquistar sus metas. «La vida son dos días y hay que disfrutarla a tope», afirma.



33

«Jesús es el compañero que sale al paso de nuestras búsquedas, de nuestras decepciones y retiradas»

(24 febrero 2020)

El arciprestazgo de Gamonal emite un mensaje con las impresiones que han quedado de este encuentro que ha contado con diversos actos.



34

Encuentro de convivencia en el arciprestazgo de Arlanza

(24 febrero 2020)

Fieles de varias localidades de este arciprestazgo se reunieron para poner en común diversos temas como el compromiso con la fe o los cambios que deberían producirse para su transmisión.



35

Tributo a María Teresa España por su servicio a la educación, la sociedad y la Iglesia

(24 febrero 2020)

Antiguos profesores y alumnos de la Escuela Diocesana de Formación Profesional María Madre quisieron rendir homenaje a quien fuera durante 33 años consecutivos el alma mater de este proyecto.



36

Teología del cuerpo en acción

(25 febrero 2020)

El actor Moisés Mato fue el encargado de impartir un taller donde quedó demostrado que el cuerpo es el cauce que el ser humano tiene para expresar su capacidad de amar y ser amado.



37

Una Acción Católica al servicio de la diócesis

(25 febrero 2020)

Militantes de los movimientos de Acción Católica se dieron cita para valorar cómo mejorar su servicio a la Iglesia burgalesa en este momento de Asamblea Diocesana.



38

Sacerdotes de la diócesis tras las huellas de su patrón, san Juan de Ávila

(26 febrero 2020)

Treinta sacerdotes participaron en una peregrinación por los principales lugares avilistas coincidiendo con el 450 aniversario del fallecimiento del también doctor de la Iglesia.



39

Vivir la Cuaresma a través de ‘stories’ de Instagram y Facebook

(26 febrero 2020)

La delegación de Medios de Comunicación publicará cada día en estas redes sociales pequeños retos para vivir con más intensidad este tiempo litúrgico.



Una llamada a la conversión al inicio de la Cuaresma

(27 febrero 2020)

El arzobispo, don Fidel Herráez Vegas, presidió en la Catedral la eucaristía de imposición de la ceniza, con la que quedaba inaugurado este tiempo litúrgico. El pastor de la Iglesia en Burgos aseguró que lo importante no es recibir la ceniza, sino «vivir su significado», que no es otro sino «una llamada a la conversión». Sirviéndose del mensaje del papa Francisco para la Cuaresma de este año, don Fidel trasladó las actitudes fundamentales con que los fieles deben vivir este «tiempo de gracia y salvación». En concreto subrayó que hay que recorrer el camino cuaresmal mirando al horizonte, que es la Pascua, aceptando la llamada urgente a la conversión. Además, hay que tener una relación estrecha con Dios en la oración sin olvidar compartir cuanto somos y tenemos con los necesitados.



Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEE

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) se ha reunido en Madrid los días 28 y 29 de enero. Con este encuentro se cierra el trienio 2017-2020. En la próxima Asamblea Plenaria, que tendrá lugar del 2 al 6 de marzo de 2020, se renovarán todos los cargos de la CEE, excepto el de secretario general. La renovación se hará conforme a los nuevos estatutos de la Conferencia Episcopal, que ya han recibido la Recognitio de la Santa Sede. Por ello, se ha estudiado en la Permanente el nuevo organigrama aprobado en la Plenaria de noviembre de 2019, sobre el que se realizarán las próximas elecciones.



El secretario general de la CEE, Mons. Luis Argüello, informa el miércoles 29 de enero en rueda de prensa sobre los trabajos realizados.

Columbarios en las Iglesias

Los obispos miembros de la Comisión Permanente han estudiado los Informes de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos y del Servicio Jurídico Civil de la CEE sobre las condiciones que se requieren para construir columbarios en las Iglesias. Se ha acordado elaborar una Instrucción sobre la pastoral del acompañamiento de la muerte y la fe en la resurrección.

Congreso de Laicos 2020

También ha recibido información sobre los últimos preparativos del Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en salida” que se celebrará del 14 al 16 de febrero de 2020. Este Congreso está planteado para 2.000 personas en las que estarán representadas las diócesis, movimientos y asociaciones laicales. Han trabajado previamente sobre el *Instrumentum Laboris* (IL) que recoge las aportaciones de 2.485 grupos, integrados por más de 37.000 personas de toda la geografía española. Los grupos han reflexionado conjuntamente y han podido compartir ideas y propuestas en torno a la vocación y misión de los fieles laicos en el contexto de nuestra sociedad y nuestra Iglesia.

Otros temas del orden del día

Los obispos de la Comisión Permanente también han dialogado sobre la programación de la visita de una delegación de la Conferencia Episcopal Española a la sede de la COMECE en Bruselas. La Comisión Permanente ha decidido ofrecer esta posibilidad al ejecutivo resultante de las próximas elecciones.

Se completa el orden del día con la aprobación del temario de la próxima Asamblea Plenaria. Los obispos han recibido información sobre diversos asuntos de seguimiento, temas económicos y las actividades de las Comisiones Episcopales. Además del habitual capítulo de nombramientos.

Nombramiento de consultores de la Biblioteca de Autores Cristianos

La Comisión Permanente ha nombrado al nuevo Consejo editorial de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Los nombres han sido propuestos por el director de la editorial, Jesús Pulido.

El Consejo ha quedado constituido con los siguientes miembros, por un periodo de cuatro años:

- D. Martín Gelabert Ballester, sacerdote de la Orden de Predicadores. Catedrático de la Facultad de Teología de Valencia.
- D. Armand Puig i Tàrrach, sacerdote de la archidiócesis de Tarragona. Catedrático de la Facultad de Teología de Barcelona.
- D. Gonzalo Tejerina Arias, sacerdote de la Orden de San Agustín. Catedrático de Teología Fundamental de la Universidad Pontificia de Salamanca.
- D. Gabino Uríbarri Bilbao, sacerdote de la Compañía de Jesús. Catedrático de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Comillas.
- D. Enrique Bonete Perales, laico de diócesis de Salamanca. Catedrático de Filosofía Moral en la Universidad de Salamanca.

También se han aprobado los siguientes nombramientos:

- Da. Esther Barba Parreño, laica de la archidiócesis de Sevilla, como presidenta general del Movimiento de Acción Católica “Juventud Obrera Cristiana” (JOC).
- D. Antonio Escolano Hernández, laico de la diócesis de Cádiz y Ceuta, como presidente de la “Federación de Scouts Católicos de Andalucía”.
- D. David Baldoví Sánchez, laico de la archidiócesis de Valencia, como presidente de la “Federación d’Escoltisme Valencià”.
- D. Pablo Garamendi Lecanda, laico de la diócesis de Bilbao, como presidente de la Federación Española de Hospitalidades de Nuestra Señora de Lourdes.

Santo Padre



I

DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va

II

HOMILÍA EN LA FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR XXIV JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

(Basílica Vaticana, 1-2-2020)

«Mis ojos han visto a tu Salvador» (*Lc 2,30*). Son las palabras de Simeón, que el Evangelio presenta como un hombre sencillo: un «hombre justo y piadoso», dice el texto (v. 25). Pero entre todos los hombres que aquel día estaban en el templo, sólo él vio en Jesús al Salvador. ¿Qué es lo que vio? Un niño, simplemente un niño pequeño y frágil. Pero allí vio la salvación, porque el Espíritu Santo le hizo reconocer en aquel tierno recién nacido «al Mesías del Señor» (v. 26). Tomándolo entre sus brazos percibió, en la fe, que en Él Dios llevaba a cumplimiento sus promesas. Y entonces, Simeón podía irse en paz: había visto la gracia que vale más que la vida (cf. *Sal 63,4*), y no esperaba nada más.

También vosotros, queridos hermanos y hermanas consagrados, sois hombres y mujeres sencillos que habéis visto el tesoro que vale más que todas las riquezas del mundo. Por eso habéis dejado cosas preciosas, como los bienes, como formar una familia. ¿Por qué lo habéis hecho? Porque os habéis enamorado de Jesús, habéis visto todo en Él y, cautivados por su mirada, habéis dejado lo demás. La vida consagrada es esta *visión*. Es ver lo que es importante en la vida. Es acoger el don del Señor con los brazos abiertos, como hizo Simeón. Eso es lo que ven los ojos de los consagrados: la gracia de Dios que se derrama en sus manos. El consagrado es aquel que

cada día se mira y dice: “Todo es don, todo es gracia”. Queridos hermanos y hermanas: No hemos merecido la vida religiosa, es un don de amor que hemos recibido.

Mis ojos han visto a tu Salvador. Son las palabras que repetimos cada noche en Completas. Con ellas concluimos la jornada diciendo: “Señor, *mi* Salvador eres *Tú*, mis manos no están vacías, sino llenas de tu gracia”. El punto de partida es *saber ver la gracia*. Mirar hacia atrás, releer la propia historia y ver el don fiel de Dios: no sólo en los grandes momentos de la vida, sino también en las fragilidades, en las debilidades, en las miserias. El tentador, el diablo insiste precisamente en nuestras miserias, en nuestras manos vacías: “En tantos años no mejoraste, no hiciste lo que podías, no te dejaron hacer aquello para lo que valías, no fuiste siempre fiel, no fuiste capaz...” y así sucesivamente. Cada uno de nosotros conoce bien esta historia, estas palabras. Nosotros vemos que eso, en parte, es verdad, y vamos detrás de pensamientos y sentimientos que nos desorientan. Y corremos el riesgo de perder la brújula, que es la gratuidad de Dios. Porque Dios siempre nos ama y se nos da, incluso en nuestras miserias. San Jerónimo daba tantas cosas al Señor y el Señor le pedía cada vez más. Él le ha dicho: “Pero, Señor, ya te he dado todo, todo, ¿qué me falta?” –“tus pecados, tus miserias, dame tus miserias”. Cuando tenemos la mirada fija en Él, nos abrimos al perdón que nos renueva y somos confirmados por su fidelidad. Hoy podemos preguntarnos: “Yo, ¿hacia quién oriento mi mirada: hacia el Señor o hacia mí mismo?”. Quien sabe ver ante todo la gracia de Dios descubre el antídoto contra la desconfianza y la mirada mundana.

Porque sobre la vida religiosa se cierne esta tentación: tener una mirada mundana. Es la mirada que no ve más la gracia de Dios como protagonista de la vida y va en busca de cualquier sucedáneo: un poco de éxito, un consuelo afectivo, hacer finalmente lo que quiero. Pero la vida consagrada, cuando no gira más en torno a la gracia de Dios, se repliega en el yo. Pierde impulso, se acomoda, se estanca. Y sabemos qué sucede: se reclaman los propios espacios y los propios derechos, uno se deja arrastrar por habladurías y malicias, se irrita por cada pequeña cosa que no funciona y se entonan las letanías del lamento –las quejas, “el padre quejas”, “la hermana quejas”–: sobre los hermanos, las hermanas, la comunidad, la Iglesia, la sociedad. No se ve más al Señor en cada cosa, sino sólo al mundo con sus dinámicas, y el corazón se entumece. Así uno se vuelve rutinario y pragmático, mientras dentro aumentan la tristeza y la desconfianza, que acaban en resignación. Esto es a lo que lleva la mirada mundana. La gran Teresa decía a sus monjas: “ay de la monja que repite ‘me han hecho una injusticia’, ay”.

Para tener la mirada justa sobre la vida, pidamos saber ver la gracia que Dios nos da a nosotros, como Simeón. El Evangelio repite tres veces que él tenía familiaridad con el Espíritu Santo, que estaba con él, lo ins-

piraba, lo movía (cf. vv. 25-27). Tenía familiaridad con el Espíritu Santo, con el amor de Dios. La vida consagrada, si se conserva en el amor del Señor, ve la belleza. Ve que la pobreza no es un esfuerzo titánico, sino una libertad superior, que nos regala a Dios y a los demás como las verdaderas riquezas. Ve que la castidad no es una esterilidad austera, sino el camino para amar sin poseer. Ve que la obediencia no es disciplina, sino la victoria sobre nuestra anarquía, al estilo de Jesús. En una de las zonas que sufrieron el terremoto en Italia –hablando de pobreza y de vida comunitaria– un monasterio benedictino había quedado completamente destruido y otro monasterio invitó a las monjas a trasladarse al suyo. Pero se quedaron poco tiempo allí: no eran felices, pensaban en el lugar que habían dejado, en la gente de allí. Y al final decidieron volverse y hacer el monasterio en dos caravanas. En vez de estar en un gran monasterio, cómodas, estaban como las pulgas, allí, todas juntas, pero felices en la pobreza. Esto sucedió este último año. Una cosa hermosa.

Mis ojos han visto a tu Salvador. Simeón ve a Jesús pequeño, humilde, que ha venido para servir y no para ser servido, y se define a sí mismo como *siervo*. Dice, en efecto: «Ahora, Señor, puedes dejar a tu *siervo* irse en paz» (v. 29). Quien tiene la mirada en Jesús aprende a vivir para servir. No espera que comiencen los demás, sino que sale a buscar al prójimo, como Simeón que buscaba a Jesús en el templo. En la vida consagrada, ¿dónde se encuentra al prójimo? Esta es la pregunta: ¿Dónde se encuentra el prójimo? En primer lugar, en la propia comunidad. Hay que pedir la gracia de *saber buscar a Jesús en los hermanos y en las hermanas* que hemos recibido. Es allí donde se comienza a poner en práctica la caridad: en el lugar donde vives, acogiendo a los hermanos y hermanas con sus propias pobreza, como Simeón acogió a Jesús sencillo y pobre. Hoy, muchos ven en los demás sólo obstáculos y complicaciones. Se necesitan miradas que busquen al prójimo, que acerquen al que está lejos. Los religiosos y las religiosas, hombres y mujeres que viven para imitar a Jesús, están llamados a introducir en el mundo su misma mirada, la mirada de la compasión, la mirada que va en busca de los alejados; que no condena, sino que anima, libera, consuela, la mirada de la compasión. Es ese estribillo del Evangelio, que hablando de Jesús repite frecuentemente: “se compadeció”. Es Jesús que se inclina hacia cada uno de nosotros.

Mis ojos han visto a tu Salvador. Los ojos de Simeón han visto la salvación porque la aguardaban (cf. v. 25). Eran ojos que aguardaban, que esperaban. Buscaban la luz y vieron la luz de las naciones (cf. v. 32). Eran ojos envejecidos, pero encendidos de esperanza. La mirada de los consagrados no puede ser más que una mirada de esperanza. *Saber esperar.* Mirando alrededor, es fácil perder la esperanza: las cosas que no van, la disminución de las vocaciones... Otra vez se cierne la tentación de la mirada mundana, que anula la esperanza. Pero miremos al Evangelio y veamos

a Simeón y Ana: eran ancianos, estaban solos y, sin embargo, no habían perdido la esperanza, porque estaban en contacto con el Señor. Ana «no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día» (v. 37). Este es el secreto: no apartarse del Señor, fuente de la esperanza. Si no miramos cada día al Señor, si no lo adoramos, nos volvemos ciegos. Adorar al Señor.

Queridos hermanos y hermanas: Demos gracias a Dios por el don de la vida consagrada y pidamos una mirada nueva, que sabe *ver la gracia*, que sabe *buscar al prójimo*, que sabe *esperar*. Entonces, también nuestros ojos verán al Salvador.

III

CARTA AL PRESIDENTE DE LA PONTIFICIA ACADEMIA ECLESIAÍSTICA

*A Su Excelencia Reverendísima
Mons. Joseph MARINO
Presidente de la Pontificia Academia Eclesiástica*

Querido hermano:

Al concluir los trabajos de la reciente Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Pan-Amazónica, expresé el deseo de que los sacerdotes que se preparan para el servicio diplomático de la Santa Sede dedicasen un año de su formación al compromiso misionero en una diócesis.

Estoy convencido de que tal experiencia puede ser útil para todos los jóvenes que se preparan o comienzan el servicio sacerdotal, pero de manera especial para aquellos que en el futuro serán llamados a colaborar con los Representantes Pontificios y, posteriormente, podrán convertirse a su vez en Enviados de la Santa Sede a las naciones e Iglesias particulares.

De hecho, como ya he tenido ocasión de recordar a la comunidad de esta Pontificia Academia Eclesiástica: «La misión que un día estaréis llamados a desempeñar os llevará a todas las partes del mundo. A Europa, que necesita despertarse; a África, sedienta de reconciliación; a América Latina, hambrienta de alimento e interioridad; a América del Norte, determinada a redescubrir las raíces de una identidad que no se define a partir de la exclusión; a Asia y Oceanía, desafiadas por la capacidad de fermentar en la diáspora y dialogar con la vastedad de culturas ancestrales» (25 de junio de 2015).

Para afrontar positivamente estos crecientes desafíos para la Iglesia y el mundo, es necesario que los futuros diplomáticos de la Santa Sede adquieran, además de una sólida formación sacerdotal y pastoral, y de la formación específica que ofrece esta Academia, también una experiencia personal de misión fuera de su propia diócesis de origen, compartiendo con las Iglesias misioneras un período de camino junto a su comunidad, participando en su actividad evangelizadora cotidiana.

Me dirijo, pues, a ti, querido hermano, que acabas de asumir el cargo de Presidente de la Pontificia Academia Eclesiástica, para pedirte que pongas en práctica mi deseo de enriquecer el curriculum de formación académica con un año dedicado enteramente al servicio misionero en las Iglesias particulares de todo el mundo. Esta nueva experiencia entrará en vigor empezando con los nuevos alumnos que iniciarán su formación en el próximo año académico 2020/2021.

Con el fin de elaborar más en profundidad y dar buen curso a este proyecto, será necesaria, en primer lugar, una estrecha colaboración con la Secretaría de Estado y, más concretamente, con la Sección para el Personal de la Función Diplomática de la Santa Sede, así como con los Representantes Pontificios, que ciertamente no dejarán de prestar una valiosa ayuda para identificar las Iglesias particulares dispuestas a acoger a los alumnos y a seguir de cerca su experiencia.

Estoy seguro de que, superadas las preocupaciones iniciales que puedan surgir ante este nuevo estilo de formación de los futuros diplomáticos de la Santa Sede, la experiencia misionera que se quiere promover será útil no sólo para los jóvenes académicos, sino también para las Iglesias particulares con las que colaborarán y, como espero, suscitará en otros sacerdotes de la Iglesia universal el deseo de ponerse a disposición para transcurrir un período de servicio misionero fuera de su propia diócesis.

En conclusión, encomendando a la Virgen María, Madre de la Iglesia, esta nueva modalidad de formación de los futuros colaboradores del Servicio diplomático de la Santa Sede, te envío con afecto, querido hermano, y a toda la comunidad de la Pontificia Academia Eclesiástica un cordial saludo y mi bendición apostólica, pidiéndooos por favor que os acordéis de mí en vuestras oraciones.

IV

MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA CUARESMA 2020

*«En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios»
(2 Co 5,20)*

Queridos hermanos y hermanas:

El Señor nos vuelve a conceder este año un tiempo propicio para prepararnos a celebrar con el corazón renovado el gran Misterio de la muerte y resurrección de Jesús, fundamento de la vida cristiana personal y comunitaria. Debemos volver continuamente a este Misterio, con la mente y con el corazón. De hecho, este Misterio no deja de crecer en nosotros en la medida en que nos dejamos involucrar por su dinamismo espiritual y lo abrazamos, respondiendo de modo libre y generoso.

El Misterio pascual, fundamento de la conversión

La alegría del cristiano brota de la escucha y de la aceptación de la Buena Noticia de la muerte y resurrección de Jesús: el kerygma. En este se resume el Misterio de un amor «tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo» (Exhort. ap. *Christus vivit*, 117). Quien cree en este anuncio rechaza la mentira de pensar que somos nosotros quienes damos origen a nuestra vida, mientras que en realidad nace del amor de Dios Padre, de su voluntad de dar la vida en abundancia (cf. Jn 10,10). En cambio, si preferimos escuchar la voz persuasiva del «padre de la mentira» (cf. Jn 8,45) corremos el riesgo de hundirnos en el abismo del sinsentido, experimentando el infierno ya aquí en la tierra, como lamentablemente nos testimonian muchos hechos dramáticos de la experiencia humana personal y colectiva.

Por eso, en esta Cuaresma 2020 quisiera dirigir a todos y cada uno de los cristianos lo que ya escribí a los jóvenes en la Exhortación apostólica *Christus vivit*: «Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez» (n. 123). La Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Espíritu Santo es siempre actual y nos permite mirar y tocar con fe la carne de Cristo en tantas personas que sufren.

Urgencia de conversión

Es saludable contemplar más a fondo el Misterio pascual, por el que hemos recibido la misericordia de Dios. La experiencia de la misericordia, efectivamente, es posible sólo en un «cara a cara» con el Señor crucificado y resucitado «que me amó y se entregó por mí» (Ga 2,20). Un diálogo de corazón a corazón, de amigo a amigo. Por eso la oración es tan importante en el tiempo cuaresmal. Más que un deber, nos muestra la necesidad de corresponder al amor de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene.

De hecho, el cristiano reza con la conciencia de ser amado sin merecerlo. La oración puede asumir formas distintas, pero lo que verdaderamente cuenta a los ojos de Dios es que penetre dentro de nosotros, hasta llegar a tocar la dureza de nuestro corazón, para convertirlo cada vez más al Señor y a su voluntad.

Así pues, en este tiempo favorable, dejémonos guiar como Israel en el desierto (cf. Os 2,16), a fin de poder escuchar finalmente la voz de nuestro Esposo, para que resuene en nosotros con mayor profundidad y disponibilidad. Cuanto más nos dejemos fascinar por su Palabra, más lograremos experimentar su misericordia gratuita hacia nosotros. No dejemos pasar en vano este tiempo de gracia, con la ilusión presuntuosa de que somos nosotros los que decidimos el tiempo y el modo de nuestra conversión a Él.

La apasionada voluntad de Dios de dialogar con sus hijos

El hecho de que el Señor nos ofrezca una vez más un tiempo favorable para nuestra conversión nunca debemos darlo por supuesto. Esta nueva oportunidad debería suscitar en nosotros un sentido de reconocimiento y sacudir nuestra modorra. A pesar de la presencia –a veces dramática– del mal en nuestra vida, al igual que en la vida de la Iglesia y del mundo, este espacio que se nos ofrece para un cambio de rumbo manifiesta la voluntad tenaz de Dios de no interrumpir el diálogo de salvación con nosotros. En Jesús crucificado, a quien «Dios hizo pecado en favor nuestro» (2 Co 5,21), ha llegado esta voluntad hasta el punto de hacer recaer sobre su Hijo todos nuestros pecados, hasta «poner a Dios contra Dios», como dijo el papa Benedicto XVI (Enc. *Deus caritas est*, 12). En efecto, Dios ama también a sus enemigos (cf. Mt 5,43-48).

El diálogo que Dios quiere entablar con todo hombre, mediante el Misterio pascual de su Hijo, no es como el que se atribuye a los atenienses, los cuales «no se ocupaban en otra cosa que en decir o en oír la última novedad» (Hch 17,21). Este tipo de charlatanería, dictado por una curiosidad vacía y superficial, caracteriza la mundanidad de todos los tiempos, y en nuestros días puede insinuarse también en un uso engañoso de los medios de comunicación.

Una riqueza para compartir, no para acumular sólo para sí mismo

Poner el Misterio pascual en el centro de la vida significa sentir compasión por las llagas de Cristo crucificado presentes en las numerosas víctimas inocentes de las guerras, de los abusos contra la vida tanto del no nacido como del anciano, de las múltiples formas de violencia, de los desastres medioambientales, de la distribución injusta de los bienes de la tierra, de la trata de personas en todas sus formas y de la sed desenfrenada de ganancias, que es una forma de idolatría.

Hoy sigue siendo importante recordar a los hombres y mujeres de buena voluntad que deben compartir sus bienes con los más necesitados mediante la limosna, como forma de participación personal en la construcción de un mundo más justo. Compartir con caridad hace al hombre más humano, mientras que acumular conlleva el riesgo de que se embrutezca, ya que se cierra en su propio egoísmo. Podemos y debemos ir incluso más allá, considerando las dimensiones estructurales de la economía. Por este motivo, en la Cuaresma de 2020, del 26 al 28 de marzo, he convocado en Asís a los jóvenes economistas, empresarios y change-makers, con el objetivo de contribuir a diseñar una economía más justa e inclusiva que la actual. Como ha repetido muchas veces el magisterio de la Iglesia, la política es una forma eminente de caridad (cf. PÍO XI, Discurso a la FUCI, 18 diciembre 1927). También lo será el ocuparse de la economía con este mismo espíritu evangélico, que es el espíritu de las Bienaventuranzas. Invoco la intercesión de la Bienaventurada Virgen María sobre la próxima Cuaresma, para que escuchemos el llamado a dejarnos reconciliar con Dios, fijemos la mirada del corazón en el Misterio pascual y nos convirtamos a un diálogo abierto y sincero con el Señor. De este modo podremos ser lo que Cristo dice de sus discípulos: sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-14).

V

DISCURSO A LA PLENARIA DE LA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA

(Sala Clementina, 20-2-2020)

Agradezco al cardenal Versaldi las amables palabras de presentación y os saludo cordialmente a todos. Vuestra reunión en Asamblea Plenaria os ha brindado estos días la oportunidad de releer el denso trabajo realizado en los últimos tres años y de delinear los esfuerzos futuros con corazón abierto y con esperanza. El campo de competencia del Dicasterio os compromete a calaros en el fascinante mundo de la educación, que nunca es

una acción repetitiva, sino el arte del crecimiento, de la maduración, y por esta razón nunca igual a sí mismo.

La educación es una realidad dinámica, es un movimiento que saca a la luz a las personas. Se trata de un tipo de movimiento peculiar, con características que lo convierten en un dinamismo de crecimiento, orientado al pleno desarrollo de la persona en su dimensión individual y social. Me gustaría detenerme en algunos de sus rasgos típicos.

Una propiedad de la educación es la de ser un movimiento ecológico. Es una de sus fuerzas motrices hacia el objetivo formativo completo. La educación que tiene en el centro a la persona en su realidad integral tiene como finalidad llevarla al conocimiento de sí misma, de la casa común en la que vive, y sobre todo al descubrimiento de la fraternidad como relación que produce la composición multicultural de la humanidad, fuente de enriquecimiento mutuo.

Este movimiento educativo, como escribí en la Encíclica *Laudato sí*, contribuye a la recuperación de «los distintos niveles de equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios». Esto requiere, por supuesto, educadores «capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión» (n. 210).

En cuanto al método, la educación es un movimiento inclusivo. Una inclusión que va hacia todos los excluidos: por la pobreza, por la vulnerabilidad debida a guerras, hambrunas y desastres naturales, por la selectividad social, por las dificultades familiares y existenciales. Una inclusión que se concretiza en acciones educativas a favor de los refugiados, de las víctimas de la trata de seres humanos, de los migrantes, sin distinción alguna de sexo, religión o etnia. La inclusión no es un invento moderno, sino una parte integral del mensaje salvífico cristiano. Hoy es necesario acelerar este movimiento inclusivo de la educación para poner coto a la cultura del descarte, cuyo origen es el rechazo de la fraternidad como elemento constitutivo de la humanidad.

Otra característica de la educación es la de ser un movimiento pacificador, portador de paz. Es armonioso –hablaré luego, pero están conectados– un movimiento pacificador, portador de paz. Lo testimonian los mismos jóvenes, que con su compromiso y su sed de verdad «nos recuerdan constantemente que la esperanza no es una utopía y la paz es un bien siempre posible» (Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 9 de enero de 2020). El movimiento educativo, constructor de paz es una fuerza que hay que alimentar contra la “egolatría” que genera la no paz, las rupturas entre generaciones, entre pueblos, entre culturas, entre poblaciones ricas y pobres, entre masculino

y femenino, entre economía y ética, entre humanidad y medio ambiente (cf. Congregación para la Educación Católica, Pacto Educativo Mundial. *Instrumentum laboris*, 2020). Estas fracturas y contraposiciones, que enferman las relaciones, esconden un miedo a la diversidad y a la diferencia. Por eso, la educación está llamada con su fuerza pacificadora a formar personas capaces de comprender que la diversidad no obstaculiza la unidad, sino que es indispensable para la riqueza de la propia identidad y de la de todos.

Otro elemento típico de la educación es el de ser un movimiento de equipo. Nunca es la acción de una sola persona o institución. La Declaración conciliar *Gravissimum educationis* afirma que la escuela «constituye como un centro de cuya laboriosidad y de cuyos beneficios deben participar a un tiempo las familias, los maestros, las diversas asociaciones que promueven la vida cultural, cívica y religiosa, la sociedad civil y toda la comunidad humana» (n. 5). Por su parte, la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*, que este año celebra el trigésimo aniversario de su promulgación, afirma que «la Universidad Católica persigue sus propios objetivos también mediante el esfuerzo por formar una comunidad auténticamente humana, animada por el espíritu de Cristo» (n. 21). Pero toda universidad está llamada a ser una «comunidad de estudio, de investigación y de formación» (Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* art. 11 § 1).

Este movimiento de equipo ha estado en crisis desde hace tiempo por varias razones. Por eso, sentí la necesidad de promover el próximo 14 de mayo el día del pacto educativo global confiando la organización a la Congregación para la Educación Católica. Es un llamamiento a todos aquellos que tienen responsabilidades políticas, administrativas, religiosas y educativas para reconstruir la “aldea de la educación”. El objetivo de estar juntos no es desarrollar programas, sino encontrar el paso común «para reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión». El pacto educativo no debe ser un simple ordenamiento, no debe ser un “recocido” de los positivismos que hemos recibido de una educación ilustrada. Debe ser revolucionario.

«Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna». Para lograr estos objetivos se necesita valentía: «La valentía de colocar a la persona en el centro [...]. La valentía de invertir las mejores energías [...] La valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad» (Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo, 12 de septiembre de 2019). La valentía de pagar bien a los educadores.

También veo en la constitución de un pacto educativo global la facilitación del crecimiento de una alianza interdisciplinaria y transdisciplinaria, que la reciente Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* indicaba para los estudios eclesiásticos, como «el principio vital e intelectual de la unidad del saber en la diversidad y en el respeto de sus expresiones múltiples, conexas y convergentes [...] también en relación con el panorama actual fragmentado y no pocas veces desintegrado, de los estudios universitarios y con el pluralismo ambiguo, conflictivo o relativista de las convicciones y de las opciones culturales» (Proemio, 4 c).

En este amplio horizonte de formación os deseo que continuéis con provecho en la realización del programa para los próximos años, en particular en la elaboración de un Directorio, en la constitución de un Observatorio Mundial, así como en la cualificación y actualización de los estudios eclesiásticos y en una mayor solicitud por la pastoral universitaria como instrumento de la nueva evangelización. Todos estos son esfuerzos que pueden contribuir eficazmente a consolidar el pacto, en el sentido que nos enseña la Palabra de Dios: «El pacto entre Dios y los hombres, el pacto entre las generaciones, el pacto entre los pueblos y las culturas, el pacto –en la escuela– entre los maestros y los alumnos, el pacto entre el hombre, los animales, las plantas e incluso las realidades inanimadas que hacen que nuestra casa común sea hermosa y variopinta. ¡Todo está relacionado con todo, todo está creado para ser un icono vivo de Dios que es Trinidad de Amor!» (Discurso a la Comunidad Académica del Instituto Universitario Sofía de Loppiano, 14 de noviembre de 2019).

Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias por el trabajo que hacéis con dedicación cada día. Invoco sobre vosotros los dones del Espíritu Santo para que os dé fortaleza en vuestro delicado ministerio en favor de la educación. Y os pido, por favor, que recéis por mí. Gracias.

VI

DISCURSO A LOS OBISPOS DEL MEDITERRÁNEO

(Basílica de San Nicolás (Bari), 23-2-2020)

Me alegra encontraros y os agradezco a cada uno de vosotros el haber aceptado la invitación de la Conferencia Episcopal Italiana para participar en este encuentro que reúne a las Iglesias del Mediterráneo. Y mirando hoy esta iglesia [la Basílica de San Nicolás], recuerdo el otro encuentro, el que tuvimos con los jefes de las Iglesias cristianas –ortodoxas, católicas ...– aquí en Bari. Es la segunda vez en pocos meses que se tiene un gesto de unidad como este: aquella fue la primera vez, después del gran cisma, en que es-

tábamos todos juntos; y esta es la primera vez de todos los obispos de las costas del Mediterráneo. Creo que podríamos llamar a Bari la capital de la unidad, de la unidad de la Iglesia –¡si Monseñor Cacucci lo permite!–. Gracias por la acogida; Excelencia, gracias.

Cuando, en su momento, el cardenal Bassetti me presentó la iniciativa, la acepté inmediatamente con alegría, viendo en ella la posibilidad de iniciar un proceso de escucha y diálogo, mediante el cual contribuir a la construcción de la paz en esta zona destacada del mundo. Por esta razón, quería estar presente y dar testimonio del valor que tiene el nuevo paradigma de fraternidad y colegialidad, del cual vosotros sois expresión. Me gusta esa palabra que habéis agregado al diálogo: *convivialidad*.

Considero significativa la decisión de celebrar este encuentro en la ciudad de Bari, tan importante por los lazos que mantiene tanto con Oriente Medio como con el continente africano, signo elocuente de cuán arraigadas están las relaciones entre pueblos y tradiciones diferentes. Además, la diócesis de Bari siempre ha mantenido vivo el diálogo ecuménico e interreligioso, trabajando incansablemente para establecer lazos de estima y de fraternidad mutua. No es casualidad que haya elegido reunirme aquí, hace un año y medio –como ya dije–, con los responsables de las comunidades cristianas de Oriente Medio, para un momento importante de diálogo y comunión, que ayudase a las Iglesias hermanas a caminar juntas y a sentirse más cercanas.

En este contexto particular, os habéis reunido para reflexionar sobre la vocación y el destino del Mediterráneo, sobre la transmisión de la fe y la promoción de la paz. El *Mare nostrum* es el lugar físico y espiritual en el que se formó nuestra civilización, como resultado del encuentro de diferentes pueblos. Precisamente en virtud de su conformación, este mar obliga a las culturas y a los pueblos costeros a una proximidad constante, invitándolos a hacer memoria de lo que tienen en común y a recordar que sólo viviendo en armonía pueden disfrutar de las oportunidades que ofrece esta región desde el punto de vista de los recursos, de la belleza del territorio y de las diversas tradiciones humanas.

En nuestros días, la importancia de esta región no ha disminuido como consecuencia de las dinámicas determinadas por la globalización; al contrario, esta última ha acentuado el rol del Mediterráneo como encrucijada de intereses y acontecimientos relevantes desde un punto de vista social, político, religioso y económico. El Mediterráneo sigue siendo un área estratégica, cuyo equilibrio también manifiesta sus efectos en otras partes del mundo.

Se puede decir que sus dimensiones son inversamente proporcionales a su tamaño, lo que nos lleva a compararlo, más que a un océano, a un lago, como ya lo hizo Giorgio La Pira. Llamándolo “el gran lago de Tiberiades”,

sugirió una analogía entre el tiempo de Jesús y el nuestro, entre el ambiente en que Él se movía y el que viven los pueblos que hoy lo habitan. Y así como Jesús obraba en un contexto heterogéneo de culturas y creencias, nos situamos en un marco multiforme y poliédrico, golpeado por divisiones y desigualdades, lo que aumenta su inestabilidad. En este epicentro de profundas líneas de ruptura y de conflictos económicos, religiosos, confesionales y políticos, estamos llamados a ofrecer nuestro testimonio de unidad y paz. Lo hacemos a partir de nuestra fe y de la pertenencia a la Iglesia, preguntándonos qué contribución podemos ofrecer, como discípulos del Señor, a todos los hombres y mujeres de la zona mediterránea.

La transmisión de la fe sólo puede sacar fruto del patrimonio del que el Mediterráneo es depositario. Es un patrimonio custodiado por las comunidades cristianas, que se reaviva a través de la catequesis y la celebración de los sacramentos, la formación de conciencias y la escucha personal y comunitaria de la Palabra del Señor. De modo particular, la experiencia cristiana encuentra en la piedad popular una expresión tan significativa como indispensable: de hecho, la devoción del pueblo es principalmente una expresión de fe sencilla y genuina. Y, sobre esto, me gusta mencionar a menudo esa joya que es el número 48 de la *Evangelii nuntiandi* sobre la piedad popular, donde san Pablo VI cambia el nombre de “religiosidad” en “piedad”, y donde se presentan sus riquezas y también sus carencias. Ese número debe servirnos de guía para el anuncio del Evangelio a todos los pueblos.

En esta región, un depósito de gran potencialidad es también el artístico, que combina los contenidos de la fe con la riqueza de las culturas y con la belleza de las obras de arte. Es un patrimonio que atrae continuamente a millones de visitantes de todo el mundo y que debe preservarse cuidadosamente, como un legado precioso que ha sido recibido “en préstamo” y que debe entregarse a las generaciones futuras.

En este contexto, el anuncio del Evangelio no puede separarse del compromiso por el bien común y nos empuja a actuar como perseverantes constructores de la paz. Hoy el área del Mediterráneo está amenazada por muchos focos de inestabilidad y guerra, tanto en Oriente Medio como en varios Estados del norte de África, y también entre diferentes grupos étnicos o grupos religiosos y confesionales. Tampoco podemos olvidar el conflicto, aún sin resolver, entre israelíes y palestinos, con el peligro de soluciones no equitativas y, por lo tanto, amenazantes de nuevas crisis.

La guerra, que destina los recursos a la compra de armas y la fuerza militar, desviándolos de las funciones vitales de una sociedad, como el apoyo a las familias, a la salud y a la educación, es contraria a la razón, según la enseñanza de san Juan XXIII (cf. Carta enc. *Pacem in terris*, 114, 126). En otras palabras, es una locura, porque es irracional destruir

casas, puentes, fábricas, hospitales, matar personas y aniquilar recursos en vez de construir relaciones humanas y económicas. Es un sinsentido al que no podemos resignarnos: la guerra nunca puede confundirse con la normalidad, ni ser aceptada como una forma ineludible para regular las divergencias y los intereses opuestos. Jamás.

El objetivo final de toda sociedad humana sigue siendo la paz, tanto que se puede reiterar: «No hay alternativa posible a la paz»¹. [1] No existe una alternativa sensata a la paz, porque cada proyecto de explotación y supremacía degrada a quien golpea y a quien es golpeado, y revela una concepción miope de la realidad, puesto que priva del futuro no sólo al otro, sino también a uno mismo. La guerra se presenta como el fracaso de todo proyecto humano y divino: basta con visitar un lugar o una ciudad, escenarios de conflicto, para darse cuenta de cómo, a causa del odio, el jardín se convierte en una tierra desolada e inhóspita y el paraíso terreno en un infierno. Y a esto me gustaría agregar el grave pecado de hipocresía, cuando en las conferencias internacionales, en las reuniones, muchos países hablan de paz y luego venden armas a los países que están en guerra. Esto es una gran hipocresía.

La construcción de la paz, que la Iglesia y todas las instituciones civiles deben sentir siempre como prioridad, tiene la justicia como premisa esencial. Esta es pisoteada cuando se ignoran las necesidades de las personas y prevalecen los intereses económicos partidistas sobre los derechos de los individuos y de la comunidad. La justicia se ve obstaculizada, además, por la cultura del descarte, que trata a las personas como si fueran cosas, y que genera y aumenta las desigualdades; así que, de modo escandaloso, en las costas del mismo mar viven sociedades de la abundancia y otras en las que muchos luchan por la supervivencia. Las innumerables obras de caridad, educación y capacitación realizadas por las comunidades cristianas contribuyen decisivamente a contrastar esta cultura. Y cada vez que las diócesis, parroquias, asociaciones, voluntarios –el voluntariado es uno de los grandes tesoros de la pastoral italiana– o particulares trabajan para sostener a quienes están abandonados o necesitados, el Evangelio adquiere una nueva fuerza de atracción.

En la búsqueda del bien común –que es otro nombre de la paz– se debe asumir el criterio indicado por el mismo La Pira: dejarse guiar por las «expectativas de los pobres»². [2] Este principio –que jamás puede ser identificable en base a cálculos o a razones de conveniencia–, si se toma en serio, permite un cambio antropológico radical, que hace a todos más humanos.

¹ *Discurso como conclusión del diálogo con los responsables de las Iglesias y de las comunidades cristianas de Oriente Medio*, Bari, 7 julio 2018.

² G. La Pira, «Le attese della povera gente», en *Cronache sociali* 1/1950.

Por otra parte, ¿para qué sirve una sociedad que siempre logra nuevos resultados tecnológicos, pero que se vuelve menos solidaria con quien pasa necesidad? En cambio, con el anuncio del Evangelio, nosotros transmitimos la lógica por la cual no hay últimos y nos esforzamos por garantizar que la Iglesia, las Iglesias, a través de un compromiso cada vez más activo, sea signo de la atención privilegiada a los pequeños y los pobres, porque «los miembros que parecen más débiles son necesarios» (1 Co 12,22) y, «si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26).

Entre los que más sufren en el área del Mediterráneo, están los que huyen de la guerra o dejan su tierra en busca de una vida humana digna. El número de estos hermanos –obligados a abandonar sus seres queridos y la patria, y a exponerse a condiciones extremadamente precarias– ha aumentado a causa del incremento de los conflictos y las dramáticas condiciones climáticas y ambientales de zonas cada vez más grandes. Es fácil predecir que este fenómeno, con su dinámica histórica, marcará la región mediterránea, por lo que los Estados y las comunidades religiosas no pueden encontrarse desprevenidos. Están involucrados los países transitados por los flujos migratorios y los de destino final, pero también los gobiernos y las iglesias de los Estados de origen de los migrantes, que con la partida de muchos jóvenes ven empobrecido su futuro.

Somos conscientes de que en diferentes contextos sociales existe un sentido de indiferencia e incluso de rechazo, que hace pensar en la actitud, estigmatizada en muchas parábolas evangélicas, de aquellos que se cierran en su propia riqueza y autonomía, sin darse cuenta de quién está pidiendo ayuda con palabras o simplemente con su estado de indignancia. Se abre paso una sensación de miedo que lleva a elevar las defensas frente a lo que se presenta de manera instrumentalizada como una invasión. La retórica del choque de civilizaciones sólo sirve para justificar la violencia y alimentar el odio. El incumplimiento o, en cualquier caso, la debilidad de la política y el sectarismo son causas del radicalismo y del terrorismo. La comunidad internacional se ha quedado en intervenciones militares, mientras que debería construir instituciones que garanticen la igualdad de oportunidades y lugares donde los ciudadanos tengan la posibilidad de asumir el bien común.

Por nuestra parte, hermanos, alcemos la voz para pedir a los gobiernos que defiendan las minorías y la libertad religiosa. La persecución, cuyas víctimas son sobre todo –pero no sólo– las comunidades cristianas, es una herida que nos desgarrar el corazón y no puede dejarnos indiferentes.

Al mismo tiempo, no aceptemos nunca que quien busca la esperanza cruzando el mar muera sin recibir ayuda o que quien viene de lejos sea víctima de explotación sexual, sea explotado o reclutado por las mafias.

Por supuesto, la hospitalidad y la integración digna son etapas de un proceso difícil; sin embargo, es impensable poder enfrentarlo levantando

muros. Me asusta cuando escucho algunos discursos de ciertos líderes de las nuevas formas de populismo, me parece estar oyendo discursos que sembraron miedo y luego odio en la década de los años 30 del siglo pasado. Como dije, este proceso de hospitalidad y de digna integración es impensable poder afrontarlo levantando muros. De esta manera, más bien se impide el acceso a la riqueza que trae el otro y que siempre constituye una oportunidad de crecimiento. Cuando se renuncia al deseo de comunión, inscrito en el corazón del hombre y en la historia de los pueblos, se va en contra del proceso de unificación de la familia humana, que ya se está abriendo camino a través de mil adversidades. La semana pasada, un artista de Turín me envió un cuadrito de la huida a Egipto, realizado con la técnica de pirograbado en madera. Había un san José, no tan tranquilo como estamos acostumbrados a verlo en las estampitas religiosas, sino un san José con la actitud de un refugiado sirio, con el niño sobre sus hombros: muestra el dolor, sin endulzar el drama, del Niño Jesús cuando tuvo que huir a Egipto. Es lo mismo que está sucediendo hoy.

El Mediterráneo tiene una vocación peculiar en este sentido: es el mar del mestizaje, «culturalmente siempre abierto al encuentro, al diálogo y a la inculturación mutua»³. [3] La pureza de las razas no tiene futuro. El mensaje del mestizaje nos dice mucho. Mirar al Mediterráneo, por lo tanto, representa un potencial extraordinario: no dejemos que una percepción contraria se difunda a causa de un espíritu nacionalista; es decir, que los Estados menos accesibles y geográficamente más aislados sean privilegiados. Sólo el diálogo nos permite encontrarnos, superar prejuicios y estereotipos, hablarnos y conocernos mejor. El diálogo y la otra palabra que escuché hoy: convivialidad. Una oportunidad particular, en este sentido, está representada por las nuevas generaciones, cuando se les garantiza el acceso a los recursos y se les coloca en las condiciones para convertirse en protagonistas de su camino; entonces se revelan como la savia capaz de generar futuro y esperanza. Este resultado es posible sólo cuando hay una acogida no superficial, sino sincera y compasiva, practicada por todos y en todos los ámbitos, en lo cotidiano de las relaciones interpersonales, así como en lo político e institucional, y promovida por aquellos que crean cultura y tienen una responsabilidad más relevante ante la opinión pública.

Para quien cree en el Evangelio, el diálogo no sólo tiene un valor antropológico, sino también teológico. Escuchar al hermano no es solamente un acto de caridad, sino también una forma de disponernos para oír al Espíritu de Dios, quien ciertamente actúa en el otro y habla más allá de las fronteras, donde a menudo estamos tentados a encadenar la verdad. Además, conocemos el valor de la hospitalidad: «Por ella algunos, sin saberlo hospedaron a ángeles» (*Hb* 13,2).

³ *Ibíd.*

Es necesario desarrollar una teología de la acogida y del diálogo que reinterprete y vuelva a proponer la enseñanza bíblica. Puede elaborarse sólo si se hace todo lo posible por dar el primer paso y no se excluyen las semillas de la verdad que los otros también tienen. De esta manera, la comparación entre los contenidos de las diferentes religiones puede referirse no sólo a las verdades creídas, sino a temas específicos, que se convierten en puntos relevantes de toda la doctrina.

Con demasiada frecuencia, la historia ha conocido contrastes y luchas, basados en la persuasión distorsionada de que estamos defendiendo a Dios ante quien no comparte nuestra creencia. En realidad, los extremismos y los fundamentalismos niegan la dignidad del hombre y su libertad religiosa, causando una decadencia moral y alentando una concepción antagónica de las relaciones humanas. Además, es por esta razón que se necesita con urgencia un encuentro más vivo entre las diferentes religiones, impulsado por un respeto sincero y por una apuesta por la paz.

Dicho encuentro surge de la conciencia, establecida en el *Documento sobre la fraternidad*, firmado en Abu Dabi, de que «las enseñanzas verdaderas de las religiones invitan a permanecer anclados en los valores de la paz; a sostener los valores del conocimiento recíproco, de la fraternidad humana y de la convivencia común». Incluso, con referencia a la ayuda a los pobres y a la acogida a los migrantes, se puede lograr una colaboración más activa entre los grupos religiosos y las diferentes comunidades, de modo que el diálogo esté animado por propósitos comunes y acompañado por un compromiso activo. Los que juntos se ensucian las manos para construir la paz y la acogida, ya no podrán combatir por razones de fe, sino que recorrerán los caminos del diálogo respetuoso, de la solidaridad mutua y de la búsqueda de la unidad. Y lo contrario es lo que sentí cuando fui a Lampedusa; esa actitud de indiferencia: en la isla había hospitalidad, pero luego en el mundo la cultura de la indiferencia.

Estos son los deseos que quiero comunicarles, queridos hermanos, al concluir el encuentro fructuoso y vivificante de estos días. Os encomiendo a la intercesión del apóstol Pablo, que cruzó por primera vez el Mediterráneo, afrontando peligros y adversidades de todo tipo para llevar a todos el Evangelio de Cristo. Que su ejemplo os muestre los caminos para continuar el compromiso alegre y liberador de transmitir la fe en nuestro tiempo.

Como envío, os entrego las palabras del profeta Isaías, para que os den esperanza y valentía, como también a vuestras respectivas comunidades. Ante la desolación de Jerusalén después del exilio, el profeta no dejó de vislumbrar un futuro de paz y prosperidad: «Reconstruirán sobre ruinas antiguas, pondrán en pie los sitios desolados de antaño, renovarán ciudades devastadas, lugares desolados por generaciones» (Is 61,4). Esta es la tarea que el Señor os confía para esta amada zona del Mediterráneo: re-

construir los lazos que se han roto, levantar las ciudades destruidas por la violencia, hacer florecer un jardín donde hoy hay terrenos áridos, infundir esperanza a quienes la han perdido y exhortar a los que están encerrados en sí mismos a no temer a su hermano. Y contemplar esto, que ya se ha convertido en un cementerio, como lugar de futura resurrección para toda la región. Que el Señor acompañe vuestros pasos y bendiga vuestra obra de reconciliación y de paz. Gracias.

VII

HOMILÍA EN EL MIÉRCOLES DE CENIZA

(Basílica de Santa Sabina, 26-2-2020)

Comenzamos la Cuaresma recibiendo las cenizas: “Recuerda que eres polvo y al polvo volverás” (cf. Gn 3,19). El polvo en la cabeza nos devuelve a la tierra, nos recuerda que procedemos de la tierra y que volveremos a la tierra. Es decir, somos débiles, frágiles, mortales. Respecto al correr de los siglos y los milenios, estamos de paso; ante la inmensidad de las galaxias y del espacio, somos diminutos. Somos polvo en el universo. Pero somos el *polvo amado por Dios*. Al Señor le complació recoger nuestro polvo en sus manos e infundirle su aliento de vida (cf. Gn 2,7). Así que somos polvo precioso, destinado a vivir para siempre. Somos la tierra sobre la que Dios ha vertido su cielo, el polvo que contiene sus sueños. Somos la esperanza de Dios, su tesoro, su gloria.

La ceniza nos recuerda así el trayecto de nuestra existencia: *del polvo a la vida*. Somos polvo, tierra, arcilla, pero si nos dejamos moldear por las manos de Dios, nos convertimos en una maravilla. Y aún así, especialmente en las dificultades y la soledad, solamente vemos nuestro polvo. Pero el Señor nos anima: lo poco que somos tiene un valor infinito a sus ojos. Ánimo, nacimos para ser amados, nacimos para ser hijos de Dios.

Queridos hermanos y hermanas: Al comienzo de la Cuaresma, necesitamos caer en la cuenta de esto. Porque la Cuaresma no es el tiempo para cargar con moralismos innecesarios a las personas, sino para reconocer que nuestras pobres cenizas son amadas por Dios. Es un tiempo de gracia, para acoger la mirada amorosa de Dios sobre nosotros y, sintiéndonos mirados así, *cambiar de vida*. Estamos en el mundo para caminar de las cenizas a la vida. Entonces, no pulvericemos la esperanza, no incineremos el sueño que Dios tiene sobre nosotros. No caigamos en la resignación. Y te preguntas: “¿Cómo puedo confiar? El mundo va mal, el miedo se extiende, hay mucha crueldad y la sociedad se está descristianizando...”. Pero, ¿no crees que Dios puede transformar nuestro polvo en gloria?

La ceniza que nos imponen en nuestras cabezas sacude los pensamientos que tenemos en la mente. Nos recuerda que nosotros, hijos de Dios, no podemos vivir para ir tras el polvo que se desvanece. Una pregunta puede descender de nuestra cabeza al corazón: “Yo, ¿para qué vivo?”. Si vivo para las cosas del mundo que pasan, vuelvo al polvo, niego lo que Dios ha hecho en mí. Si vivo sólo para traer algo de dinero a casa y divertirme, para buscar algo de prestigio, para hacer un poco de carrera, vivo del polvo. Si juzgo mal la vida sólo porque no me toman suficientemente en consideración o no recibo de los demás lo que creo merecer, sigo mirando el polvo.

No estamos en el mundo para esto. Valemos mucho más, vivimos para mucho más: para realizar el sueño de Dios, para amar. La ceniza se posa sobre nuestras cabezas para que el fuego del amor se encienda en los corazones. Porque somos ciudadanos del cielo y el amor a Dios y al prójimo es el pasaporte al cielo, es nuestro pasaporte. Los bienes terrenos que poseemos no nos servirán, son polvo que se desvanece, pero el amor que damos –en la familia, en el trabajo, en la Iglesia, en el mundo– nos salvará, permanecerá para siempre.

La ceniza que recibimos nos recuerda un segundo camino, el opuesto, el que va *de la vida al polvo*. Miramos a nuestro alrededor y vemos polvo de muerte. Vidas reducidas a cenizas. Ruinas, destrucción, guerra. Vidas de niños inocentes no acogidos, vidas de pobres rechazados, vidas de ancianos descartados. Seguimos destruyéndonos, volviéndonos de nuevo al polvo. ¡Y cuánto polvo hay en nuestras relaciones! Miremos en nuestra casa, en nuestras familias: cuántos litigios, cuánta incapacidad para calmar los conflictos. ¡Qué difícil es disculparse, perdonar, comenzar de nuevo, mientras que reclamamos con tanta facilidad nuestros espacios y nuestros derechos! Hay tanto polvo que ensucia el amor y desfigura la vida. Incluso en la Iglesia, la casa de Dios, hemos dejado que se deposite tanto polvo, el polvo de la mundanidad.

Y mirémonos dentro, en el corazón: ¡cuántas veces sofocamos el fuego de Dios con las cenizas de la hipocresía! La hipocresía es la inmundicia que hoy en el Evangelio Jesús nos pide que eliminemos. De hecho, el Señor no dice sólo hacer obras de caridad, orar y ayunar, sino cumplir todo esto sin simulación, sin doblez, sin hipocresía (cf. *Mt 6,2.5.16*). Sin embargo, cuántas veces hacemos algo sólo para ser estimados, para aparentar, para alimentar nuestro ego. Cuántas veces nos decimos cristianos y en nuestro corazón cedemos sin problemas a las pasiones que nos esclavizan. Cuántas veces predicamos una cosa y hacemos otra. Cuántas veces aparentamos ser buenos por fuera y guardamos rencores por dentro. Cuánta doblez tenemos en nuestro corazón... Es polvo que ensucia, ceniza que sofoca el fuego del amor.

Necesitamos limpiar el polvo que se deposita en el corazón. ¿Cómo hacerlo? Nos ayuda la sincera llamada de san Pablo en la segunda lectura: “¡Dejaos reconciliar con Dios!”. Pablo no lo sugiere, lo pide: «En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20). Nosotros habríamos dicho: “¡Reconciliaos con Dios!”. Pero no, usa el pasivo: *Dejaos reconciliar*. Porque la santidad no es asunto nuestro, sino es gracia. Porque nosotros solos no somos capaces de eliminar el polvo que ensucia nuestros corazones. Porque sólo Jesús, que conoce y ama nuestro corazón, puede sanarlo. La Cuaresma es tiempo de curación.

Entonces, ¿qué debemos hacer? En el camino hacia la Pascua podemos dar dos pasos: el primero, *del polvo a la vida*, de nuestra frágil humanidad a la humanidad de Jesús, que nos sana. Podemos ponernos delante del Crucifijo, quedarnos allí, mirar y repetir: “Jesús, tú me amas, transfórmame... Jesús, tú me amas, transfórmame...”. Y después de haber acogido su amor, después de haber llorado ante este amor, se da el segundo paso, para no volver a caer *de la vida al polvo*. Se va a recibir el perdón de Dios, en la confesión, porque allí el fuego del amor de Dios consume las cenizas de nuestro pecado. El abrazo del Padre en la confesión nos renueva por dentro, limpia nuestro corazón. Dejémonos reconciliar para vivir como hijos amados, como pecadores perdonados, como enfermos sanados, como caminantes acompañados. Dejémonos amar para amar. Dejémonos levantar para caminar hacia la meta, la Pascua. Tendremos la alegría de descubrir que Dios nos resucita de nuestras cenizas.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Fiesta de la Presentación del Señor, Jornada de la Vida Consagrada	159
Quien más sufre el maltrato del planeta no eres tú .	161
Acompañar en el dolor: el día del enfermo	163
La justicia como tarea de la política	164

Año Jubilar

Concesión de un Año Jubilar y la Indulgencia Plenaria	167
---	-----

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de febrero	171
---------------------------------	-----

CURIA DIOCESANA

Vicaría de Pastoral

Calendario de principales actividades diocesanas para el mes de marzo	173
---	-----

Secretaría General

En la Paz del Señor: Rvdo. D. Gregorio Ovejero Rica	175
Homenaje a Mons. Garrachana Pérez con motivo de su XXV Aniversario de Ordenación Episcopal	176
Primer Capítulo General de Santa Hildegarda ...	176

SECCION PASTORAL E INFORMACION

VIII Centenario

Noticias recientes	178
--------------------------	-----

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas	180
---------------------------	-----

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es	201
Nota y Rueda de Prensa final de la reunión de la Permanente de la CEE	201

Santo Padre

Dirección en Internet: w2.vatican.va	204
Homilía en la Fiesta de la Presentación del Señor. Jornada de la Vida Consagrada	204
Carta al Presidente de la Pontificia Academia Eclesiástica	207
Mensaje para la Cuaresma 2020	209
Discurso a la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica	211
Discurso a los Obispos del Mediterráneo en Bari ...	214
Homilía en el Miércoles de Ceniza	221

